

La calle para el miércoles 2 de junio de 2010
Diario de un espectador
Maestro Buendía
Miguel ángel granados chapa

En la última década de su vida casi nadie apeaba el título de maestro al mencionar a Manuel Buendía, al saludarlo con ánimo reverencial.

Buendía fue maestro en su Zitácuaro natal, muy jovencito; lo fue también, de sus compañeros de grados inferiores, en el seminario trashumante en que, sin ordenarse como sacerdote hizo estudios de humanidades: lo fue de manera formal en la facultad de ciencias políticas y sociales de la UNAM. Y ocasionalmente era solicitado por instituciones a impartir cursos de redacción y de periodismo.

Este último es el caso de un curso ofrecido el 21 de febrero de 1984, en la SEP que entonces tenía a la cabeza a Jesús Reyes Heróles, en que habló del estilo. Aunque por supuesto no asistió a él, José Emilio Pacheco lo reseña en un texto compuesto con sus propias apreciaciones y también con lo dicho por el maestro Buendía. Al reabrir los Retratos de Manuel Buendía para compartir con ustedes, lectores, el lunes la sabia percepción de Carlos Monsiváis sobre el periodista asesinado el 30 de mayo de 1984, sentimos necesario que también la escritura de José Emilio, tan próximo humana y literariamente a Monsiváis, nos acompaña en el recuerdo de Buendía.

Dice Pacheco:

“Las balas que asesinaron a por la espalda al gran periodista mexicano también hicieron más vital, más valiente, más necesaria cada páginas suya. Su muerte es la prueba trágica e irrefutable del poder de las palabras.

“Lo que Buendía comentó en aquella ocasión estuvo dirigido a un grupo de jóvenes periodistas y estudiantes de periodismo. Es válido para todos al margen de su edad y sus años en el oficio. Constituye una parte del gran testamento que representa su obra en conjunto. Buendía entendió que nuestra catástrofe actual es también una crisis de lenguaje. Su autoridad en este campo no requiere ponderación: Manuel Buendía no hubiera llegado a ser lo que será siempre si no fuese también uno de los grandes prosistas mexicanos de finales del siglo XX.

“Excelente maestro y expositor oral, sin duda Buendía hubiera revisado la transcripción xerográfica antes de publicarla. Aquí sólo es posible ofrecer un resumen de un texto que representa su última palabra en torno a una de sus preocupaciones más evidentes y menos conocidas. Cuando se haga la indispensable recopilación de sus trabajos dispersos, aparecerá en su integridad esta conferencia la que no resulta exagerado llamar ‘discurso del estilo’...

“Al comienzo de su intervención, Buendía habló del periodismo como una actividad en que el aprendizaje no termina nunca. Un minuto antes de su muerte el verdadero periodista debiera estar preocupado por tener tiempo para comunicar lo que acaba de saber y aprender. Decía Chesterton que el periodista es el hombre que se quedó sin profesión. Traducido esto a nuestro lenguaje familiar diríamos que somos aprendices de todo y oficiales de nada...

“Con base en sus 25 años de docencia, afirmó que la primera falla de muchos estudiantes consiste en no saber ortografía. Quien la ignora desconoce también la sintaxis. A partir de un artículo del propio Antonio Rodríguez, Buendía evocó a José Alvarado. Alvarado escribió bien por vocación (Pedro Ocampo Ramírez, dice que era incapaz de escribir mal), pero así mismo gracias a un oficio al que consagró la mayor parte de sus desvelos y la más severa de sus disciplinas. Alvarado escribió bien por el alto respeto que le mereció el periodismo”.